

Cuerpo-Tierra. Ethos ambiental en clave de la lengua de la Tierra

Ana Patricia Noguera de Echeverri*

Resumen: Del corazón de la crisis civilizatoria que estamos viviendo, crisis que no es solo de “recursos naturales”, climática, energética ó financiera, sino crisis de la vida misma en todos sus despliegues, emerge como el Ave Fénix, nuestra propuesta de un reencantamiento del Mundo, en clave del Ethos ambiental Cuerpo-Tierra. Ethos, como establo para los animales y casa para el hombre, se despliega en clave de la pregunta heideggeriana ¿Es poéticamente como el hombre habita esta tierra?, configurando un pensamiento ambiental en clave de las estéticas-complejas de una lengua de la tierra olvidada, negada u ocultada por la maneras dominantes de un ocupar la tierra de los imperios del norte. Cuerpo-tierra, imagen mítico-poética para los pueblos abyayalenses, se hace lugar potente de un geo-pensamiento ambiental en clave del cuerpo-sur que somos.

Palabras Clave: Lengua de la Tierra, Ethos Ambiental, Sur, Piel, geo-pensamiento, cuerpo-tierra

Corpo-Terra. Ethos Ambiental na chave da linguagem da Terra

Resumo: A partir do coração da crise de civilização que estamos vivendo, a crise não é apenas "os recursos naturais, clima, energia ou crise financeira, mas da própria vida em todas as suas despliegues, emerge como uma Phoenix, a nossa proposta de reencantamento do mundo, na chave do Ethos ambiental Corpo-Terra. Ethos, como um estábulo para animais e abrigo para o homem, é implantado em chave da questão heideggeriana. É poeticamente como o homem habita esta terra?, formando um pensamento-chave do ambiente na estética complexa de uma linguagem da terra esquecida, negada ou escondida pelos meios dominantes de ocupação da terra dos impérios do norte. Corpo-Terra, imagem mítica e poética dos povos abyayalenses, faz-se lugar potente de um geo-pensamento ambiental em finque do corpo-sul que somos.

Palavras-chave: Linguagem da Terra, Ethos Ambiental, Sul, Skin, geo-mente, corpo-terra

Body-Earth. Environmental ethos in key of the language of the Earth

Abstract: From the heart of the crisis of civilization that we are living, crisis that is not just of "natural resources", climate, energy or financial, but of life itself in all its aspects, emerges like the phoenix Bird, our proposal for a re-enchantment of the World, in key of environmental Body-Earth ethos. Ethos as barn for the animals and shelter for man, is deployed in key of the Heideggerian question: Is it that man inhabits this earth poetically?, forming an environmental thinking in the key of complexity-aesthetics on a language of the forgotten land, denied or hidden by the dominant ways of occupying the land of the northern empires. Body-earth, mytho-poetic image for abyayalenses peoples, becomes a place for powerful geo-environmental thinking in key body-south which we are.

Keywords: Language of the Earth, Environmental Ethos, South, Skin, geo-thinking, body-earth

Recibido: 21.04.10

Aceptado: 24.05.10

José Luis Pardo, en su libro *Sobre los Espacios pintar, escribir, pensar* (1991), nos regala una imagen poética ambiental, que nuestros pueblos originarios han tenido desde tiempos inmemoriales. Dice José Luis Pardo, que la tierra tiene su propia lengua, lengua que se ha configurado en clave de sus propias escrituras, geografías ancestrales, que desde hace más de seis mil millones de años, han dado y siguen dando forma a la tierra misma, con sus emergencias maravillosas como son la naturaleza, la vida y la cultura.

* Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, Manizales, Colombia. Email: panoguera@gmail.com

Emerge entonces en nuestra tarea de construcción de un pensamiento ambiental y a partir del libro *El Reencantamiento del mundo*, obra publicada en el año 2004 por el PNUMA-México y la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales, esta imagen poética, tan antigua como la vida misma: la imagen Cuerpo-Tierra como reencantamiento del mundo, libro inédito cuyos apartes presentaremos a ustedes en este breve, pero maravilloso espacio que el Centro de Saberes y Cuidados Ambientales de la Cuenca del Río de la Plata, nos ha dado en privilegio.

En este momento de nuestra meditación sobre la crisis civilizatoria y de la vida que estamos enfrentando, todo discurso ambiental tiene que colocarse en pausa para permitir que del silencio, emerja la voz de la tierra, el lenguaje de la tierra, la ética de la tierra...el tiempo de la tierra, la poética de la tierra. La lengua deslenguada de la tierra, solicita el silencio de todo discurso instrumentalizador de la vida: de los discursos de la ciencia moderna o los de la tecnología unicista y universalista, así como los discursos del desarrollo en todas sus formas y expresiones, discursos reduccionistas de la tierra en trama de la vida, a recursos disponibles para una cultura adicta a la riqueza, al consumo infinito y por lo tanto a la producción infinita de mercancías, donde la vida misma en todas sus maneras de reduce a mercancía.

La tierra como habitat-habitante-hábito-habitación, no solo es habitada por nosotros, sino por ella misma en su plétora de formas distintas mundo-vitales. El habitar nos habita. No somos lo seres humanos quienes determinamos un ethos. Es la tierra, la que es ethos. Así somos habitantes en cuanto que construimos maneras del habitar y ello solo es posible en el momento en que permitimos que el habitar nos habite. (Cfr. Heidegger 1983 y 1994).

En nuestro *Reencantamiento del mundo* (Cfr. Noguera, 2004), encontramos que la sutura entre natura y cultura será necesariamente la piel, piel poética, poésica, piel-estrato, piel-tejido, piel entramado, piel-con-tacto; piel que expresa, se desplaza, se pliega y despliega... piel – umbral, ambigua, enigma. Piel roce, piel-geografía, piel-huella, piel-memoria.

El cuerpo es piel en expansión, en pliegues y repliegues; todo está hecho de lo mismo: polvo de las estrellas que también somos, decía Carl Sagan; tierra de la tierra que somos, cuerpo-tierra, po-éticas del habitar la tierra en clave de las coligaciones-disoluciones-tensiones, que configuran esos cuerpos-tierra que inevitablemente somos.

Las palabras **coligación, disolución y tensión**, son acontecimientos que nuestro pensamiento ambiental estético complejo, ha venido habitando en clave del ethos ambiental.

Co-ligación. Ligar entre dos o más fenómenos, maneras de la vida. La vida es ligadura, tejedura, sutura, encuentro, contacto, emergencia, relación, afectación, afecto. La manera como la vida ha venido siendo desde hace casi tres mil millones de años en su diversidad y diferencia permanentes, lo que le ha dado a la vida la elasticidad, la resiliencia, la inmensa capacidad de autopoiesis y de autoorganización, ha sido que ella es coligadura y coligante. ¿Qué coliga, qué se coliga y en qué se coliga la vida? La vida coliga los cuerpos emergentes de ella, en un infinito bucle de complejidad creciente, bucle donde quien crea y lo creado, constituyen lo mismo en despliegue. La piel de la vida se expande, se contrae, se pliega y se repliega, configurando-se en alteridad, que es la vida misma; en esa coligación se entraman permanentemente afectos, acontecimientos que están hechos de la tierra (agua-aire-fuego), único lugar-cuerpo donde son posibles estas maneras del co-ligar.

Di-solución. Este acontecimiento tiene lugar entre la tierra y los cuerpos emergentes de ella, hechos de ella, afectada por ellos y ellos por ella. Este acontecimiento incansable de la vida, es cíclico-complejo, en expansión y contorsión permanentes. Es el acontecimiento que bellamente nos seduce cuando observamos, por ejemplo, la obra *Raíces* de Frida Kahlo, de 1943.



La vida solo emerge en las disoluciones, en las mezclas afectivas de los cuerpos amantes, mutantes, exuberantes en un siendo que es el gerundio del verbo ser. La vida es, siendo, que es al mismo tiempo coligación-disolución-tensión. Emergencia, acontecimiento del siendo de la vida en la disolución de los cuerpos emergentes de la tierra, en tensión con la tierra.

Tensión. Nuevas emergencias de la vida, nuevas maneras de ser, se expresan en la disolución. ¡Vida-muerte-vida! Bucle infinito, único, fascinante, asombroso, ante el cual solo podemos maravillarnos. ¡Somos un bucle de la vida, un hilo de la trama que viene tejiéndose hace 3000 millones de años...antes!, desde el primer instante del Big Bang, ya estaba la vida como potencia, infinitamente pequeña, ante la infinitud de ese universo naciente, pero ya, infinita en sus maneras, en su generosidad y en sus estéticas.

A cada instante, la vida se celebra. Se da y vuelve a darse, sin prisa, lenta, maravillosa y dolorosamente. La tierra no cesa de florecer, de incorporarse en los cuerpos que la contienen. Generosa, exuberante, dadivosa, nuestra tierra, llamada *Abya-Yala* por sus habitantes originarios, fue reducida a recurso, riqueza, objeto mercantil, por los conquistadores españoles, portugueses, ingleses, franceses, alemanes, italianos, holandeses...inmediatamente llegaron a estas tierras.

Pero es en esta Tierra, en esta *Abya-Yala*, que los colonizadores describían en los albores del siglo XVI, como pletórica de plantas y animales extraordinarios, que emerge un pensamiento vivo y de la vida, vedado, ocultado y marginado por el pensamiento eurocentrista. Este pensamiento que las culturas de la América – *Abya-Yala*, cuidan en clave de un habitar poético, de un habitar-sur, es ethos ambiental. La palabra-imagen *abya-yala*, tierra generosa, prodigiosa, que es vida, animales, vegetales, alimentos, dioses y es también, manera de habitar: *Abya-Yala*, que también significa buen vivir es un ethos, una manera de habitar cuidadosa, amorosa, respetuosa, como la tierra se ha habitado a sí misma durante millones de años. *Abya-Yala* en esa doble significación, es a la vez la tierra y la manera como ella se habita: Buen-vivir. Porque la tierra es el habitar mismo, es los cuerpos que somos, las tramas de vida que somos. La tierra no es el suelo sobre el cual habita el hombre. Esa objetivación de la tierra pertenece al pensamiento homogeneizante de Europa, que en el Renacimiento ya estaba, potente, emergiendo como modernidad, es decir como cultura escindida en dos mundos, el mundo del sujeto y el mundo

del objeto. El mundo de la razón y el mundo de la materia, legislada por la razón calculante. El mundo de la cultura y el mundo de la naturaleza, como mundos de la interioridad y la exterioridad, están opuestos, escindidos, sin posibilidad de contacto. La piel es un simple envoltorio que oculta la exuberancia de la vida. El cuerpo tierra que somos. Por ello la piel occidental es superficie que debe ser menospreciada; el con-tacto, el otro como sentido y sintiendo en su placentera tibieza, es origen del erotismo, que debe ser expulsado de la educación, la política y la ética. Prohibido el sentir y lo sentido, el cuerpo es soma aquietado por el control político de las instituciones. El habitar-cuerpo es reducido, separado...así es posible su control.

La tierra, para las culturas originarias de *Abya-Yala*, es el habitar mismo, haciendo lugar, haciéndose ella misma en sus maneras de organización viva, de los cuerpos vivos que también somos nosotros. La tierra-viva, como madre, como pacha-mama, es la casa de los dioses-tierra: serpientes, águilas, pumas, ranas, que son los que guían a los hombres en sus maneras de vivir. Los Maestros son las plantas y los animales! La cultura es vivir como lo enseñan los maestros-tierra, con todas las maneras de la vida, aprendiendo permanentemente todas de todas, afectándose como hilos de la trama de vida que somos. Los abya-yalenses, son cuerpo-tierra, cuerpo-vida. El Yagé, el Peyote, la Coca, y otras plantas, montañas, ríos y animales maestros enseñan a los humanos, sus hermanos, cómo vivir (bien). Porque vivir, es vivir bien. Para los pueblos originarios, vivir es permanecer en contacto. No hay individuos. Hay colectivos, grupos, familias, la palabra "yo", no existe. Existe un nosotros que incluye sus animales, sus casas, sus utensillos, sus dioses, sus sueños. No hay adentro ni afuera. Hay umbral. No hay separación entre sueño y vigilia; hay conexión permanente, puentes permanente que hacen de los cuerpos-tierra, cuerpos-nómades, cuerpos-metamorfosis, cuerpos-cambiantes, en tránsito...en trance. El sueño es el momento de mayor vigilia y es el maestro de las decisiones que toma la comunidad.

El tiempo es el transcurrir de la naturaleza. Es un tiempo polirrítmico y ritual, donde cada instante es sagrado. El presente es un tejido de acontecimientos, que configuran el ahora, la actualidad, el presente, como continuo, como único instante vital. El tiempo es rito, es un transcurrir de lo sagrado: la vida, como sus maneras todas de ser. Siempre se está a la espera de lo por venir, que es la voz de los dioses –tierra, iniciando la fugacidad de lo eterno: el vuelo del águila, el canto del pájaro, el cascabel de la serpiente, el rugido del puma, el sonido de los árboles tocados por el viento, las flautas de la tierra, tocadas por el agua y el viento. Las voces de la tierra, la lengua de la tierra. ¿Quién habita la tierra? La lengua de la tierra. La lengua es la casa del ser.

Con la colonización europea y ahora norteamericana, con la colonización que no termina, que se expande de maneras diversas, América – *Abya-Yala*, ha sido sometida al norte y al occidente. Por esto, América, la colonizada, la sometida, pero también la exuberante, la diversa, geografía de las diferencias, es Sur.

La palabra Sur viene de sol debido a que este astro es el que domina este punto cardinal cuando se lo observa al norte del Trópico de Cáncer. El Sur, entonces, es faro para el Norte. Sin embargo los colonizadores europeos y norteamericanos, piensan el sur no como faro, como manera de ser-habitar emergente de una relación filial y afectiva con la tierra, sino como fuente inagotable de recursos a partir de una despoetización del sur, reducción del sur a mercancía, sometimiento del sur, a las lógicas de la modernidad nor-occidental.

Se convierte entonces el Sur, en clave del Desarrollo como discurso colonizador de los grandes imperios políticos y mercantiles, en esclavitud, miseria, hambre, ruptura de lazos afectivos, depredación, explotación no solo del "hombre por el hombre", como decía Marx (Cfr. En Schmidt, 1985), sino de la tierra por el hombre dominador. Relaciones inseparables. No es posible una relación justa entre el hombre y la naturaleza, si no existen relaciones justas entre los hombres: de nuevo Marx.

Pero en el doblez que todo acontecimiento contiene, esa marginalidad Sur, es potente en nuestro pensamiento ambiental: el Sur, es la exuberancia del ser. El Sur, despoetizado, esclavizado, explotado sin tregua, sin pausa, guarda aún, ocultas en sus pliegues, potentes emergencias de un pensamiento ambiental que va en dirección contraria al ambientalismo del norte. Para éste el sur no es más que la fuente de recursos más importante del planeta. Para el pensamiento ambiental emergente de esa marginalidad sur, el sur es maravilloso lugar de configuración eco-poética del habitar la vida.

Sur, hermosa palabra que también expresa desarraigo, tristeza y soledad, es una palabra-lugar ritual. Habitar – Sur, es habitar en las márgenes, habitar en el enigma...es habitar en la magia. Habitar – Sur, es habitar en el silencio de la razón. Habitar – Sur, es habitar en la trama misma de la vida en su plenitud simbólico-biótica, no como dueños de la tierra, sino como hijos, como un hilo en la compleja trama de la vida...como cuerpos-tierra

Habitar – Sur, es habitar la lengua de la tierra. La lengua de la tierra es musical. Es el paisaje rítmico de la vida. La música del agua, de los hombres-tierra, del mar, sale por los orificios de la tierra, como el viento que sale por el orificio de una flauta. Las cuerdas de la guitarra, sus acordes, sus silencios, la voz de los cantores, emergen de las cenizas de la guerra-sur, también sin tregua y en medio de esas guerras: invasiones del norte, del dolor de no ser lo que se quiere ser, emerge la vida clamando por un habitar poético.

La música expresa colectividad que se disuelve en el fuego, el viento, el agua, el puma, la serpiente, la rana, la trama de la vida. Lo ritual, que sacraliza el cuerpo-tierra que somos, emergente de coligaciones-disoluciones-tensiones de los cuerpos – tierra que son siendo; lo ritual que conecta los dioses y los seres vivos, en una sola danza, en un hacer lugar, en una permanente celebración de la vida, es la manera como los habitantes de *Abya-Yala* escriben cantando, la poesía del habitar que los habita. No hay ruptura entre el habitar y los habitantes de la montaña, el valle o la selva. El habitar se despliega en hábitos y se suspende durante cientos, miles de años, porque el tiempo que pasa no es el tiempo de los hijos de la tierra. El tiempo de los hijos de la tierra, es el tiempo que hace, el tiempo de una actualidad que se despliega y repliega, de un cuerpo que se expande y se recoge, que danza amando en la vida, la vida. El tiempo de los hijos de la tierra, es el tiempo del cóndor, del puma, el tiempo de la tormenta o de una caída de agua. Es el tiempo de la vida, que se hace lugar, que desea hacerse lugar y he ahí el lugar del habitar humano que es la complejidad de las tensiones entre ecosistema y cultura, tensiones presentes en todas las maneras del habitar humano en la tierra. Es el ritmo marcado por el bucle de la vida, de los cuerpos-tierra habitando-se en la tensión co-ligación-disolución-tensión.

Este bucle, esta coligación entre el cuerpo y la tierra, es la tensión entre el humano que somos y la naturaleza que somos. Humano y naturaleza, siendo lo humano emergente de la naturaleza, siendo lo humano naturaleza, necesitan ser pensados ambientalmente. El pensamiento ambiental se ocupa de estas tensiones, presentes en todas las culturas. Las maneras de habitar de los Mayas, los Aztecas, o los Incas, como lo narra Augusto Angel en su hermoso libro "*La Fragilidad Ambiental de la Cultura*", las guerras interculturales por territorios simbólicos-bióticos, las formas de acumulación que generaron los imperios agrarios tanto en América como en Europa y Asia, la creciente domesticación de animales y plantas, las formas de esclavitud de seres humanos, son formas de esclavitud de la tierra misma. "No existe civilización, que no se haya carcomido a sí misma" dice el poeta-filósofo ambiental Augusto Angel Maya, en una entrevista reciente. Y este es otro momento del bucle de la vida. Carcomerse a sí mismo.

Todas las formas de vida, generan desequilibrios ecológicos. Por ello existen las emergencias adaptativas, las transformaciones de las tramas de la vida, las nuevas maneras de vida. Sin embargo, la manera humana-occidental-moderna de la vida, tiene una característica que la hace peculiar: sus maneras de habitar la tierra vienen produciendo tales transformaciones de las

tramas de la vida, que la vida misma está al borde de destejarse, como lo expresa Edvard Munch en su sempiterna obra “*El Grito*”, 1893)



Y por supuesto, las transformaciones más profundas en la trama de vida misma, realizadas por una cultura humana, las ha hecho la cultura moderna.

Para ello, para realizar el telos del Desarrollo y el Progreso, ha sido necesario el aquietamiento y docilización de los cuerpos-tierra que somos. La historia de la colonización en América se expresa en la permanente docilización y aquietamiento de los cuerpos por medio de la esclavitud, el sometimiento a otros lenguajes, a otros dioses, a otras tensiones con la tierra, a la reducción de todos los cuerpos-tierra a mercancía...y ese sometimiento, esa reducción no solamente se hace con violencia física. Instituciones como el estado, la escuela, la clínica, la economía, la iglesia o la familia, se dedican a este sometimiento de la tierra, sometiendo los cuerpos emergentes de ella. Plantas, animales, culturas, ríos, montañas, selvas...todo se somete a las prescripciones del sujeto dominante, en la figura impositora del desarrollo, manera específicamente europea y antropocentrista del habitar. Desarrollo: Palabra henchida de las teleologías de la Modernidad, comienza a derruir el habitar, para tomárselo sin medida. Los lugares sagrados de las ciudades indígenas, ciudades sagradas, lugares donde los dioses habitan con los hombres, en los animales, en las plantas y en la tierra, en el habitar que se deja habitar, lugares fundados para permitir el habitar, ahora están deshabitados y deshabitados: El desarrollo ha penetrado sus entrañas de tal manera que arrasa con todo, dejando a su paso, sus

huellas, sus marcas, sus presencias: miseria, hambre, desolación, y una cultura sin tierra y sin dioses, dos cosas que habían sido una sola cosa.

El sur que habita, el sur que somos, es deshabitado por el hábito de la guerra. Los rituales que constituyen la naturaleza del habitar sagrado, el hábito de los habitantes hijos de la tierra, son cruelmente avasallados por las lógicas librecambistas y mercantiles de un imperio que va tomándose progresivamente la casa de los abyayalenses. Las ciudades sagradas se tornan ruinas, lugares de muerte y destrucción de millones de seres vivos, a manos de los invasores. El mundo mágico, mítico, ritual y por ello, no menos trágico y doloroso, pero a fin de cuentas, mundo simbólico-biótico-afectivo propio, es progresivamente destruido y, en cambio, va emergiendo el mundo de la miseria, la muerte, el genocidio, el hambre y el irrespeto por toda forma de vida, mercantilizada, medida, cuantificada y reducida a riqueza.

En la misma Abya-Yala, donde se construyeron templos al sol, al cóndor, al águila o a la lluvia, ahora se construyen templos al dinero, la muerte y la producción industrial, dejando paisajes absolutamente devastados y devastadores. Un desaforado amor por las cosas y desprecio total por la vida, se imponen sobre las formas del habitar sur, cuya casa es tomada progresivamente, en nombre del poder y dominio del sujeto moderno, que con las máscaras del progreso y del desarrollo, han generado todo tipo de infamias desde los tiempos de la conquista de América.

Sin embargo, el lenguaje de los hijos de la tierra, es la lengua de la tierra. El vuelo tranquilo y elevado de las aves, no es simple metáfora de la libertad humana. Es que la libertad ya no es exclusivamente humana. Es. Y en ese devenir el ser es la vida. La posibilidad de ser de la vida se despliega como diferencia, expansión, contorsión, transfiguración, transformación y emergencia.

Son los poetas, los que mejor expresan la lengua de la tierra. La soledad esencial de la vida creadora de vida, las coligaciones afecto-tierra, las disoluciones cuerpo-tierra y las tensiones entre lo humano y la tierra, se comprenden de manera rotunda y profunda, cuando leemos a Fernando Pessoa, o nos adentramos en la obra pictórica de Kaspar Friederich o Edvard Munch.

Las lenguas indígenas describen acontecimientos relacionales. El sujeto, los sustantivos, los predicados y los adjetivos son característicos de las lenguas que se originan en Europa. Obedecen a la lógica formal, y hablan del mundo pero no son el mundo. En las lenguas indígenas, una sola palabra describe las trayectorias de un río, los procesos de la vida en sus diversos tiempos. Y quien habla no es un sujeto hablando de un objeto, sino un ser vivo dotado de un tipo específico de lenguaje: el articulado, de la vida misma, de la cual el participa, y es una manera de su lengua. La palabra es sagrada y mágica, porque es lengua de la tierra, como el color de las flores, el canto de las aves, o la música del viento.

El pensamiento occidental, coloca al hombre por fuera de la tierra, de la naturaleza y de la vida como emergencia permanente. Nos coloca como sujetos conociendo la naturaleza, dominando y poseyendo la tierra, manipulando y colocando la vida a nuestro servicio. En la Modernidad, Europa y las regiones colonizadas por ella, regiones no solamente geo-gráficas, sino geo-poéticas, lugares tomados por los colonizadores para imponer su "cultura": sus saberes, sus dioses, sus tecnologías, sus ritos y maneras de organización simbólica, la tierra, la naturaleza y la vida son reducidos a recursos disponibles para el sujeto, que Europa considera debe ser universal, como universal es su manera de colonizar.

La tierra como padre, madre, casa; la tierra: como el habitar mismo, la tierra como sabiduría, la naturaleza como sabiduría, son reducidas a las lógicas del mercado, ahora mundial. Las cosas de la vida, las cosas emergentes de la mano humana, tan apreciadas en nuestras culturas originarias, hechas, siempre, en clave de la vida, se convierten en artículos de mercado, en objetos para la venta. Nuestras maneras de habitar se mercantilizan, se convierten en espectáculo turístico...el sur, como dice César Moreno en su libro *Tráfico de Almas* (1998), se

espectaculariza por medio de la industrialización y mercadeo de la cultura-sur: la exuberante, la extraña, la no-racional...alteridad que se convierte en deseo-mercancía para el norte. La colonialidad de los saberes, como nos lo recuerda Santiago Castro (2005), penetra en todos los intersticios y fisuras de nuestro *Abya-Yala*, (Buen vivir), para reducir lo más sagrado y cotidiano a mercancía.

En las cotidianas maneras de ser tierra: vocablos como *Btsanamama* que significa madre tierra para el pueblo Kamentsa expresan la conexión vital (coligación-disolución-tensión) entre la sabiduría de la vida misma, de la tierra, de la naturaleza y de la comunidad (humanos, animales, plantas, tierra, dioses). La tierra habla, y es en ese lenguaje donde se construye el saber ethos como habitat, habitante y hábito. El tiempo de la tierra es el tiempo que hace y no el tiempo que pasa. ¿Y qué es el tiempo que hace? Es el tiempo del agricultor, del pescador, del marinero (Cfr. Serres, 1991)...ese tiempo cambia permanentemente y es una lengua de la tierra que no ha comprendido la lengua del mercantilismo y del capitalismo salvaje en el que estamos. Por ello el calentamiento global, que es el desequilibrio climático producido específicamente por el habitar tiránico de las industrias multinacionales y de los gobiernos imperialistas. Los tiempos de la tierra no han sido los tiempos de quienes creyeron que podrían dominar el mundo con la racionalidad tecnológica y científica.



Por ello, y como lo podemos interpretar en el hermoso y sugerente cuadro de Bruegel el viejo: *Paisaje con la Caída de Ícaro* (1558), la crisis civilizatoria que estamos viviendo, y que una de sus tantas expresiones, es el calentamiento global, que está acelerando o retardando los procesos de transformación del clima como procesos inherentes a la vida misma del planeta, se pueden comprender perfectamente como ese Ícaro que regresa de los cielos de la Metafísica, con las alas quemadas por querer renunciara la tierra y acercarse demasiado al sol.



Renunciar a la lengua madre, a la patria, es desgarramiento de quien renuncia, separación entre madre e hijo (*Maternidad* - Guayasamín), escisión entre mundo sagrado y mundo profano, pues la lengua-patria es el territorio de la vida. La colonización comienza y termina allí. Colonizar una lengua, es dominar un territorio. La lengua es territorio, manera de habitar en tierra, la tierra y de la tierra. Hace pocos meses, murió Mercedes Sosa, una de las más importantes cantoras de América Abya-Yala. Su canto, que era el canto de todos, que sigue siendo el canto de todos, es un canto a la vida. ¿Por qué su voz, logró decir tanto? Porque en ella, expresó, desde el sentimiento, desde la sensibilidad, desde el cuerpo, desde la tierra misma, la voz de una América cantándole a esa madre tierra.

El pensamiento se hace tierra, en la tierra, y la tierra es pensamiento. Y esa es la manera de habitar – Sur. El ethos-sur no necesitaría del adjetivo ambiental, porque es ambiental. Sin embargo, las voces de los pueblos-sur, siguen siendo acalladas incluso por el ambientalismo del norte. Las maneras de labrar, rasguñar la tierra, las geografías poéticas del sur, propuestas educativas en clave de la vida, el pensamiento crítico de todo tipo de colonialismos, de dominio, de explotación, no es un pensamiento ambiental centrado en el cuidado de los recursos naturales o en el desarrollo sostenible, que es la preocupación del ambientalismo europeo y norteamericano.

Es un pensamiento-tierra, un pensamiento decolonizador de los discursos ambientalistas sostenibilistas del primer mundo, que evoca, trae, recuerda, hace memoria, hace presencia, del geo-pensamiento: ethos abya yalence. Y son los cantores, los pintores, los escritores...es decir, los poetas latinoamericanos, quienes nos enseñan a, también, habitar la tierra poéticamente.

Bibliografía

- Ángel Maya, Augusto (1995), *La Fragilidad Ambiental de la Cultura*, EUN Editorial Universidad Nacional Instituto de Estudios Ambientales IDEA, Santafé de Bogotá.
- Ángel Maya, Augusto (1996), *El reto de la vida*, Ecofondo, Santafé de Bogotá.
- Ángel Maya, Augusto (1997), *Desarrollo sostenible o cambio cultural*, Corporación Universitaria Autónoma de Occidente CUAO, Cali.
- Ángel Maya, Augusto (2000), *La aventura de los símbolos: Una visión ambiental de la historia del pensamiento*, ECOFONDO, Bogotá.
- Ángel Maya, Augusto (2001), *El retorno de Ícaro*, Corporación Universitaria Autónoma de Occidente CUAO, Cali.
- Ángel Maya, Augusto (2002), *El retorno de Ícaro: Una propuesta de filosofía ambiental*, PNUD, PNUMA, UN-IDEA, ASOCARS, Bogotá.
- Ángel Maya, Augusto (2003), *La diosa Mnémesis. Desarrollo sostenible o cambio cultural*, Universidad Autónoma de Occidente UAO, Cali.
- Ángel Maya, Augusto (2004), *El Enigma de Parménides*, IDEA-Grupo de Pensamiento Ambiental. Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales.
- Capra, Fritjof. (1985), *El Punto Crucial*, Integral Editorial, Barcelona.
- Capra, Fritjof (1998), *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Anagrama, Barcelona.
- Capra, Fritjof (2002), *Las conexiones ocultas*, Anagrama, Barcelona.
- Capra, Fritjof (2003), *Sabiduría insólita*, Kairós, Barcelona.
- Capra, Fritjof (2007), *Ecoalfabeto*, Revista Namaste California.
- Castro-Gómez, Santiago (2005), *La hybris del punto cero. Ciencia raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (2007), *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá de capitalismo global*, Siglo del hombre editores, Bogotá.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1994), *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-textos, Valencia.
- Duque, Félix (1991), *Heidegger: la voz de tiempos sombríos*, Ediciones del Cerval, Barcelona.
- Foucault, Michel (2008), *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el College de France*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Guattari, Félix (1996), *Las tres ecologías*, Gerardo Rivas Editor, Bogotá.
- Heidegger, Martín (1960), *Sendas perdidas*, Editorial Losada, S.A., Buenos Aires.
- Heidegger, Martín (1983), *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, Ariel, Barcelona.
- Heidegger, Martín (1988), *Serenidad*, Ediciones Serbal, Barcelona.
- Heidegger, Martín (1994), "Poéticamente habita El Hombre" en *Conferencias y artículos*, Traducción de Eustaqui Barjau, Serbal, Barcelona.
- Heidegger, Martín (1994a), "¿Qué significa pensar?" en *Conferencias y artículos*, Traducción de Eustaqui Barjau, Serbal, Barcelona.
- Heidegger, Martín (1994b), "¿Qué quiere decir pensar?" en *Conferencias y artículos*, Traducción de Eustaqui Barjau, Serbal, Barcelona.
- Heidegger, Martín (1994c), "Construir, Habitar y Pensar" en *Conferencias y artículos*, Traducción de Eustaqui Barjau, Serbal, Barcelona.
- Heidegger, Martín (1997), *Construir, habitar y pensar*, Alción Editora, Argentina.
- Heidegger, Martín (2000), "El final de la Filosofía y la tarea del Pensar" en *Tiempo y Ser*, Tecnos, Madrid.
- Husserl, Edmund (1991), *La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Trascendental*, Crítica, Barcelona.
- Jameson, Frederic (1992), *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Paidós Estudio, Buenos Aires, Barcelona, México.
- Janke, Wolfgang (1988), *Postontología*, Traducción e introducción de Guillermo Hoyos V., Oficina de publicaciones de la Universidad Javeriana, Bogotá.
- Jiménez, José (1993), *Cuerpo y tiempo: la imagen de la metamorfosis*, Ediciones Destino S.A., Barcelona.
- Jullien, François (2001), *Un sabio no tiene ideas*, Siruela, Madrid.
- Jullien, François (2007), *Nutrir la vida. Más allá de la felicidad*, Katz Editores, Buenos Aires.
- Lander, Edgardo (2000), "¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos" en Santiago Castro-Gómez (ed.), *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*, CEJA / Colección Instituto Pensar, Bogotá.

- Leroi-Gourham, André (1971), *El gesto y la palabra*, Traducción de Felipe Carrera D. Universidad Central, Ediciones de la Biblioteca, Venezuela.
- Maturana, Humberto y Varela, Francisco (1995), *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Mesa, Carlos (2007), "El espesor de las superficies: geografías del contacto" en *Hojas de Sol en la Victoria Regia. Emergencias de un pensamiento ambiental alternativo en América Latina*, Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, Manizales.
- Moreno, César (1998), *Tráfico de Almas. Ensayo sobre el deseo de alteridad*, Pre-textos, Barcelona.
- Morin, Edgar (2006), *La Vida de la vida. El método 2*, Cátedra, Madrid.
- Noguera, Ana Patricia (2000), *Educación estética y complejidad ambiental*, Centro Editorial UN Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, Manizales.
- Noguera, Ana Patricia (2000a), "El cuerpo y el mundo de la vida en la dimensión ambiental" en *Revista Gestión y Ambiente*, N° 4, IDEA de la Universidad Nacional de Colombia, Sedes Medellín, Manizales, Bogotá y Palmira.
- Noguera, Ana Patricia (2002), "Complejidad, rizoma y magma: Tres elementos claves en la construcción de modelos de investigación ambiental rur-urbana-agraria" en *Revista Gestión y Ambiente*, Vol. 5, N° 1, IDEA Universidad Nacional de Colombia, Medellín, pp.11 - 24.
- Noguera, Ana Patricia (2004), *El reencantamiento del mundo: Ideas filosóficas para la construcción de un pensamiento ambiental contemporáneo*, PNUMA /ORPALC Serie PAL • 11 - Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, México.
- Noguera, Ana Patricia (2007), "El paso del sujeto/objeto al bucle-red-trama-de-vida. Disolución de la epistemología moderna y emergencia de la filosofía ambiental" en *Hojas de Sol en la Victoria Regia. Emergencias de un Pensamiento Ambiental Alternativo en América Latina*, Universidad Nacional de Colombia - Grupo de Pensamiento Ambiental, Manizales.
- Noguera, Ana Patricia (2007a), "Emergencia de una episteme-ética-estética-política que constituye un nuevo concepto de ciencia desde el pensamiento ambiental complejo" en *Las Ciencias Ambientales: Una nueva área del conocimiento*, PNUMA – RCFA – COLCIENCIAS, Bogotá.
- Noguera, Ana Patricia (2009), *Cuerpo-Tierra: El Enigma, El Habitar, La Vida. Emergencias de un Pensamiento Ambiental en clave del Reencantamiento del Mundo*, Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, Inédito.
- Noguera, Ana Patricia y Echeverri, Jorge (2000), "Ética, ciudad y vida" en *Risaralda educadora*, Editorial Gobernación del Departamento de Risaralda, Pereira.
- Noguera, A. P.; Pineda, J.; Echeverri, J.; Contreras, C. y Sánchez, I (2007), *Plan decenal de ambientalización de la educación para el Departamento de Caldas 2005-2014*. CORPOCALDAS – Secretaría de Educación del Departamento – Universidad Nacional Sede Manizales, Inédito.
- Ortiz-Osés, Andrés (1994), "Epídotis" en *Arquetipos y símbolos colectivos*, Anthropos, Barcelona.
- Pardo, José Luis. (1991), *Sobre los espacios pintar escribir, pensar*, Serbal, Barcelona.
- Pineda Muñoz, Jaime (2007), "Habla multitud, habla el cuerpo. Emergencias del Pensamiento Ambiental" en *Hojas de Sol en la Victoria Regia. Emergencias de un pensamiento ambiental alternativo en América latina*, Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, Manizales.
- Pineda Muñoz, Jaime (2009), *Geopoética del habitar*, Universidad de Caldas. Tesis presentada para optar el título de Magíster en Filosofía, Manizales, Inédita.
- Serres, Michel (1991), *El contrato natural*, Pretextos, Paris.
- Schmidt, Alfred (1985), *El concepto de naturaleza en Marx*, Siglo XXI editores, México.